



Revista de Literatura Hispanoamericana

No. 62, Enero-Junio, 2011: 73 - 82

ISSN 0252-9017 ~ Dep. legal pp 197102ZU50

## El proyecto literario de Orlando Araujo

*Yraida Flores Sangronis*

*Universidad del Zulia, Maracaibo.*

*E-mail: yraidaflor@hotmail.com, yraidaflor@gmail.com*

### Resumen

Este trabajo es un acercamiento a la narrativa del escritor barinés Orlando Araujo. El estudio realizado a los ensayos de crítica literaria y a su corpus ficcional constituyó la orientación metodológica para describir los principales aspectos temáticos que caracterizan sus obras. En ellas el lugar de refugio, la nostalgia, la muerte, la soledad, los viajes y la violencia son los aspectos recurrentes que están presentes en su ejercicio escritural, el cual permite revelar a un hombre comprometido con la realidad de sus tiempos y con los mundos posibles que recrea. Partiendo de este enfoque, los planteamientos teóricos de Paulo Freire (1997), Vygotsky (1979), Matthew Lipman (1998) y Gaston Bachelard (1982), armonizan con la visión de mundo que este escritor expone en su producción literaria. De ahí que en sus obras el aspecto crítico y creativo constituye un factor decisivo en la reflexión autónoma del individuo sobre sus propias experiencias y pensamientos.

**Palabras clave:** Lugar de refugio, muerte, soledad, viajes, experiencia de vida.

## The Literary Project of Orlando Araujo

### Abstract

This work is an approach to the narrative of the Barinas writer, Orlando Araujo. Study of his critical literary essays and fictional corpus constituted the methodological orientation for describing the main thematic aspects that characterize his works. The place of refuge, nostalgia, death, loneliness, travel and violence are recurring issues in his writing, which reveals a man committed to the reality of his times and the possible worlds he recreates. Based on this approach, the theoretical proposals of Paulo Freire (1997), Vygotsky (1979), Matthew Lipman (1998) and Gaston Bachelard (1982) harmonize with the worldview this writer expounds in his literary output. Hence, the critical and creative aspects in his work constitute a decisive factor for the autonomous reflection of the individual on his/her own experiences and thoughts.

**Key words:** Place of refuge, death, loneliness, travel, life experience.

La obra del escritor Orlando Araujo es variada y amplia, donde las Letras y la Economía, las grandes pasiones que ocuparon su vida y su oficio de escribir, se conjugaron para mostrar una producción prolífera digna de un orfebre de las palabras.

Orlando Araujo inicia su oficio de escribir con el ensayo, y su interés se centra en la crítica literaria de autores de reconocida trayectoria. De este modo, en 1955, publica *Lengua y Creación en la obra de Rómulo Gallegos*, obra con la que obtiene, en 1956, el Premio Miles Sherover de Caracas. Uno de los puntos en el que se fundamentó su ensayo es el tratamiento que Gallegos realiza en

sus obras sobre la correspondencia entre el hombre y la tierra, así como la exaltación de la geografía nacional, puntos claves que posteriormente harán de Orlando Araujo un exponente de lo nacional en sus futuras producciones literarias.

Otros textos continuarán con la tendencia de la crítica literaria con la que este escritor venezolano se sentía inclinado para hacer pública la voz de sus palabras. Así tenemos que en 1960 publica *Juan de Castellanos o el Afán de Expresión*; en 1965 aparece *La Palabra Estéril*, trabajo con el cual Orlando Araujo obtiene el Premio de Ensayo que otorga la Universidad del Zulia,

1966. En este libro se aprecia el estudio sobre el contexto histórico-literario que marcó la narrativa de Manuel Díaz Rodríguez.

El año 1972 es una fecha en la que Orlando Araujo presenta en su crítica literaria una visión ampliada sobre el mundo. Dos obras evidencian la madurez de su trabajo, *La obra literaria de Enrique Bernardo Núñez y Narrativa venezolana contemporánea*. En este último trabajo analiza el contexto y la obra literaria de escritores como Rómulo Gallegos, Guillermo Meneses, Teresa de la Parra, Julio Garmendia, Arturo Uslar Pietri, entre otros. La profundidad de su investigación hacia la realidad del país y hacia varios representantes del mundo literario le hace merecedor del Premio Municipal de Prosa.

*Contrapunteo de la Vida y de la Muerte* (1974) es una obra con la que este escritor obtiene, en 1975, el Premio Nacional de Literatura y en la que muestra un llano en el que se conjuga el jinete, el animal y la soledad, motivos suficientes para que la subjetividad de Orlando Araujo se ponga de manifiesto en el estudio del trabajo literario del poeta Alberto Arvelo Torrealba; así lo confiesa cuando nos dice: “Imposible para gente así enlazada objetivar aquella poesía y analizar lo que ha dejado de ser literatura y se ha hecho naturaleza diaria” (Araujo, 1974: 19).

Con la colaboración de Oscar Sambrano Urdaneta publica, en 1975, *La Palabra Activa*. Esta obra ofrece un análisis sobre la producción literaria del escritor Antonio Arráiz, y en ella el compromiso, la realidad social, la vida misma se hacen presentes en su verbo, razón por la cual dicho análisis es reconocido con ese título. Esto denota la influencia de la teoría marxista en Orlando Araujo para interpretar la realidad y expresar los juicios sobre las obras que analiza. De allí que nacen los términos “palabra activa” para calificar, como se ha observado, la literatura comprometida del escritor Antonio Arráiz, y el de “palabra estéril” para expresar la falta de compromiso social que caracteriza la literatura de escritores como Manuel Díaz Rodríguez; juicio que Orlando Araujo rectifica con el transcurso del tiempo para reconocer, en una nueva lectura realizada al trabajo literario de este autor, los aportes que sembró su escritura en la literatura venezolana.

En el campo de la narrativa, Orlando Araujo publica *Compañero de Viaje* (1970), libro de 29 relatos con el que este escritor deja una huella imborrable que posteriormente se multiplicará con la publicación de otros trabajos literarios, los cuales conformarían el universo ficcional de este escritor. En *Compañero de Viaje* Orlando Araujo reconstruye el

mundo de sus orígenes, el piedemonte andino, su querida Calderas, y con ello la geografía de ese lugar es reimaginada por medio de una voz infantil que viaja en los diferentes relatos para develar las historias de sus personajes, hombres y mujeres, fugitivos y exiliados que logran fundar un ‘lugar de refugio’ tras las penurias y los sinsabores de la vida.

La memoria permite emprender el viaje hacia la infancia ya vivida, de modo que Orlando Araujo vuelve los pasos hacia las huellas depositadas en un tiempo y en un espacio pretérito que se transfigura en materia poética para dar cuenta de su biografía. Como lo diría el filósofo Gastón Bachelard, los ‘antecedentes del ser’ logran desatarse de las garras del olvido. A propósito Orlando Araujo (1970:15) nos expresa:

Ahora me doy cuenta de que aquellas imágenes, historias, conversaciones y silencios, no sólo son parte viva en mí, sino lo único vivo en mi integral memoria. Si no les doy vida se van a ir muriendo y yo con ellas, más cuando son ellas las que están pidiendo alumbramiento.

El yo infantil participa como protagonista y se convierte en el niño-narrador de estas historias; de esta forma, entra en el mundo en la medida en que su padre -su ‘compañero de viaje’- lo va develando, de modo que la existencia del padre y del hijo e, incluso, la de su propio

abuelo, se entrecruzan en un mismo espacio: el de la memoria, lo que permite desafiar las amenazantes corrientes del tiempo. Así lo deja entrever la palabra memorial de este escritor cuando expresa:

Sentado en la parte delantera de la silla de montar recostado en su pecho y abrigada la cabeza con la barba del viejo, un niño mantenía despierta su fatiga. Al paso lento de los años, cuando se hiciera hombre y tomara mujer, éste sería mi compañero de viaje. Recostado en su pecho al principio, y jinete a su lado más tarde, yo también recorrería los caminos de una tierra que aquellos hombres domaron para quienes vendríamos después” (Ibid: 11).

De esta forma se puede apreciar que este libro se convierte en un espacio de ensoñación, donde la realidad y la fantasía transgreden sus fronteras en un imaginario que se impregna de lo maravilloso, para llenar los vacíos que la memoria no logra recuperar. Las imágenes sensoriales y el sentido humano que cabalgan en las figuras literarias contribuyen a que la geografía descubierta por los ojos admirativos de este niño-narrador participe plenamente de lo existencial. Las siguientes líneas son una elocuente muestra de lo expuesto: “aguas limpiísimas y heladas-aguas blancas- que caen desde el páramo y se escabullen entre cafetales, ansiosas de llano para detener la carrera” (Ibid: 8-9).

El autor de *Compañero de Viaje* lejos de presentar un paisaje inmóvil que sirva de contexto para ilustrar los relatos lo transfigura en un sujeto vivo que rememora el mundo de soledades que habitan los personajes. El silencio se apodera de las regiones apartadas, como Calderas, para formar parte de la vida de sus habitantes, de modo que los acompaña en sus faenas, en su caminar, en sus costumbres e, incluso, en su hablar. Como lo expresa Orlando Araujo, este espacio está habitado por “gente de ver, oír y callar”. Esto permite inferir que el diálogo le cede el paso a la expresión del mundo interior y a los extractos que alumbran sus pensamientos, razón suficiente para que la escasez de las palabras, en la voz de sus personajes, se familiaricen con la monotonía del lugar.

Hay que recordar que *Compañero de Viaje* es un libro de nostalgia; en sus diálogos se observa una economía del lenguaje donde la expresión popular se pone de manifiesto en las frases cortas y en los refranes, para dar cuenta de las vivencias y de la visión del mundo que tienen sus personajes. Este estado de quietud revela la intensa calma y serenidad que cobija la geografía humana y espiritual del piedemonte andino. La paz de este espacio es un estado del alma que denota la ansiedad de dar vuelta a la página de su libro de gue-

rras, para develar una toma de conciencia existencial que está ligada a cada una de las historias de amor, de injusticia y de conflictos que se acomodan en el accionar de sus personajes. Así, “Liberación”, “La venganza del poeta”, “Que todos los caminos te devuelvan”, etc., son relatos que permiten evocar estas circunstancias.

Este mismo estado de soledad también encuentra cobijo en *7 Cuentos* (1978), obra en la que personajes como Tobías, el coronel Vergara y el Chueco Bodas prolongan las vivencias descritas en *Compañero de Viaje*, lo que permite darle una atmósfera de hermandad a ambas producciones literarias, para que el escritor Orlando Araujo desboque en ellas las temáticas que representan su constante. Así tenemos que temas como lo manso y lo violento se entrelazan para conformar un esquema dual que se pone de manifiesto en el verbo araujiano; la imagen poética del agua es uno de los elementos que proveen esta significación divergente. Sobre esta idea, el filósofo Gastón Bachelard (1978:252), afirma: “el agua violenta es un esquema de coraje” en contraposición con las aguas serenas y protectoras a las cuales también hace referencia.

Esta aseveración encuentra cobijo en la narrativa de Orlando Araujo, donde las fuerzas contrarias se en-

frentan pero, de igual manera, se entremezclan. Este antagonismo se puede observar en la voz de uno de sus personajes cuando expresa: “Ese que ve allí abajo es el río Boconó, es grande pero manso [...] No así Buararte, que es río bravo y malo, río de páramo ¿sabe? El Boconó es de montaña, agua más serena” (Ibíd: 74). Esta dualidad se extiende a dos imágenes que forman parte del día a día del hombre andino: por una parte, la montaña lo cobija para que libre el aliento de su vida, todo lo contrario al páramo, cuyo misterio siembra el terreno hostil para que sus habitantes se sobrecojan ante el miedo que produce la atmósfera de muerte que representa.

La naturaleza humana muestra esta misma ambigüedad y la que está retratada en los relatos de estos libros no escapa a esta condición. Se puede observar que los personajes, dentro de su mundo de soledad, violentan esta atmósfera con conductas impulsivas y tempestuosas que arremeten en contra de quien lo ha provocado o, simplemente, emplean su fuerza sobre los más débiles. “Toscamente esas manos daban el amor y a veces también la muerte, ambas cosas con violencia y casi siempre en silencio” (Ibíd: 13). Estas palabras las expresa el escritor en *Compañero de Viaje* para reiterar la conducta mansa y salvaje que habita en el hombre. Tal aseveración permite

deducir el sentido simbólico que el escritor le ha otorgado a las manos.

El relato “Las Manos de Chema” es una elocuente muestra que permite develar la visión de la vida y de la muerte acoplada en una misma imagen. Esta idea se evidencia en la voz de su principal personaje cuando dice: “-Yo, Marcos Guacarán, cédula 35-34-12, soy mis manos. Sin ellas tú no me conocerás y queda en soledad mi piel. Fue un tajo sin dolor, no pienses que dolió” (Araujo, 1980: 74).

El universo memorial contemplado en *Compañero de viaje* y en *7 cuentos* da paso al mundo fantástico observado en relatos como “El Dinosaurio Azul”, perteneciente a la segunda de las obras mencionadas, y en libros como *El niño que llegó hasta el sol*, *Los viajes de Miguel Vicente Patacaliente*, publicados en 1978, y *El niño y el caballo* (1987). Son historias en las que el protagonista infantil da cuenta de sus experiencias de vida con el accionar del día a día y no como una entonación del recuerdo de un sujeto adulto que rememora las vivencias infantiles. En estas historias, lo maravilloso se conjuga con el mundo real y acompaña al protagonista infantil a realizar sus aventuras de conocer nuevas realidades.

De esta forma, muchas regiones del país develan sus cortinas para dar a conocer lo que guarda en su interior. Sin embargo, este viaje no

sólo se cumple desde un punto de vista físico, puesto que lo fantástico también participa para hacerse eco de los sueños que tiene el personaje infantil. En este sentido, el viaje maravilloso se cumple, por ejemplo, cuando Miguel Vicente recorre el fondo de la tierra, montado en un dinosaurio azul, y en la medida en que se aventura a esta realidad milenaria conoce lo referente al petróleo y a la tierra zuliana, cuyas informaciones son proporcionadas por el universo fantástico cuando el protagonista interactúa con el Dinosaurio Azul y con el Sr. Petróleo.

Esto permite deducir que el personaje infantil de Orlando Araujo se caracteriza por mostrar un deseo incesante de aventurarse hacia lo desconocido, lo que explica que en sus historias exista una clara visión sobre la noción del viaje, la cual es representada como metáfora de la continuidad, pues los recorridos no se agotan muy a pesar de la condición social y existencial que presenta el personaje, pues la pobreza, la soledad y la orfandad paterna no limitan a los protagonistas de *El Niño y el Caballo*, *Los Viajes de Miguel Vicente Pata Caliente* y *El niño que llegó hasta el sol*, para que cumplan con sus sueños.

El autor barinés no desampara a sus personajes, y para ello la naturaleza logra humanizar su imagen en la medida en que se acerca a la realidad

del niño, de modo que esta relación pone en evidencia el animismo que caracteriza al mundo infantil. La naturaleza entra en contacto con los elementos extraordinarios no sólo para servir como medio de aprendizaje, sino también para proveer la protección, el cobijo y el afecto que su mundo real le ha negado al personaje infantil. Un buen ejemplo se puede observar en las siguientes líneas:

“-Al comienzo mis aguas son muy frías –dijo el río- de modo que voy a decirle a un frailejón que te acompañe y te abrigue [...] Ahora te dejaré tranquilo para que vayas viendo el mundo que atravieso. Iré a tu lado cuidándote. Ya Miguel Vicente no tenía miedo y sólo tenía ojos para mirar a los lados las flores rojas y azules que jugueteaban con el agua, y más allá” (Araujo, 1997: 41).

En sus historias, Orlando Araujo devela las diferentes estrategias que emplean sus personajes infantiles, para elaborar su aprendizaje con las informaciones que recibe en sus experiencias del día a día y en la cual manifiesta su típica curiosidad de conocer las cosas con las preguntas que formula. Como se ha observado, el sentido de indagación es un hábito constante que se desarrolla en el niño y la niña como una clara muestra de la incertidumbre que siente ante lo desconocido. Veamos el siguiente ejemplo:



-Esto hay que hacerlo todos los días, hasta ponerle silla.  
 -¿Y después de la silla?  
 -La rienda  
 -¿Y después de la rienda?  
 -El jinete  
 -¿Y después del jinete?  
 -El paso  
 -¿Y después del paso?  
 -¡La vida!  
 -¿Y después de la vida?  
 -Muchacho, carajo ¡vaya a cortar pasto! (Araujo, 1997: 8).

Esta experiencia de aprendizaje está caracterizada por las relaciones que el niño establece con su entorno para estructurar el aprendizaje que adquiere. De acuerdo con Vygotsky las relaciones sociales son fundamentales para el aprendizaje, de modo que su noción sobre la “Zona de Desarrollo Próxima” representa un modelo de aprendizaje cooperativo, y en el universo ficcional de Orlando Araujo se pone en evidencia a partir de las relaciones que el personaje infantil establece con su medio.

Este aprendizaje cooperativo se puede observar cuando el niño dialoga con el obrero petrolero, con el Dinosaurio Azul, con el capitán de “El Siete Mares”, con el río y hasta con la maestra que lo invitó a aventurarse en el mundo de la lectura. De esta forma, el protagonista aprende muchas cosas que lo conducen a obtener un conocimiento más complejo sobre la realidad que le circunda.

En el relato “El Dinosaurio Azul”, el personaje infantil aprende sobre el mundo del petróleo y la importancia que reviste para el consumo humano. Dejemos que el mismo Sr. Petróleo exponga sus propias ideas:

“Por mí se mueven las fábricas, los motores de las grandes máquinas. Gracias a mi brazo, el hombre corre a grandes velocidades en camiones, automóviles, ferrocarriles, barcos, aviones y cohetes. <Es con mi ayuda y sólo con mi ayuda -tronaba Don Petróleo- como el hombre en la tierra venció al venado en su carrera, a los peces en su nado y a las aves en su vuelo. ¡Ah, Patacaliente, qué poder el mío, qué poder el mío! >” (Araujo, 2004: 87).

Estas mismas características se observan también en *Cartas a Sebastián para que no me olvide* (1988), libro dedicado a sus hijos Juancho y Sebas, como Orlando Araujo los llamaba. *¿Qué es el mar?, ¿Qué es una guayaba?, ¿Y qué es una palmera?*, son interrogantes cuyas respuestas surgen inmediatamente por la misma voz que formula las inquietudes que sobrecogen a la naturaleza sensible de todo niño, y ante las cuales el hombre sumergido en el mundo de la cotidianidad muestra su indiferencia: “Muerdes una guayaba –nos dice Orlando Araujo– y se te viene el mundo encima: todo lo que fuiste cuando las comías, todo lo que eres



cuando no las comes. La guayaba es una infancia de pájaro y ríos” (Araujo, 1993: 19).

Esta mezcla de remembranzas, de impresiones y de sentimientos revela que la literatura de Orlando Araujo es de naturaleza vivencial; los recuerdos de infancia y del territorio de sus orígenes están ficcionalizados en sus páginas para dar cuenta de situaciones, de emociones y de una geografía que la literatura ha inmortalizado con su verbo. Esta expresión también la extendió Orlando Araujo en sus últimos momentos de vida<sup>1</sup>; las crónicas, las cartas y los poemarios publicados dan testimonio de esta escritura.

En sus textos, Orlando Araujo deja la huella de su existencia; el Orlando Furioso, el Orlando Ator-

mentado y el Orlando Bohemio se desbocan en los caminos abonados por su verbo; sus páginas se repliegan para mostrar las tempestades y los ‘miedos metafísicos’<sup>2</sup> que sobrecogen su espíritu y que, en ocasiones, son calmados con el fuego que enciende las palabras que conforman el universo de la Literatura y de la Economía que sus letras enalteció. Esto justifica que su escritura trasciende la finitud de su cuerpo y desafíe el tiempo y la muerte para que todas sus vivencias y su visión de mundo estén contenidos en el equipaje que recorre continuamente el gran río de sus palabras para que todo aquél que las contemple quede impregnado por ellas, y de este modo se pueda convertir en su ‘compañero de viaje’.

### Bibliografía

- ARAUJO, Orlando (2004). *Compañero de Viaje y otros relatos*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- \_\_\_\_\_ (1997). *El niño y el caballo*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana C. A.
- \_\_\_\_\_ (1975). *Antonio Arráiz*. Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela.
- \_\_\_\_\_ (1993). *Cartas a Sebastián para que no me olvide*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República.

- 1 Orlando Araujo murió el 15 de septiembre de 1987, en Caracas, y nació el 14 de agosto de 1927, en Calderas, Estado Barinas.
- 2 Sobre esta relación metafórica se recomienda leer, de Orlando Araujo, *Crónicas de Caña y Muerte* (1982) Ediciones de la Torre. Caracas.

- \_\_\_\_\_ (1992). *Los Viajes de Miguel Vicente Pata Caliente*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana C.A.
- \_\_\_\_\_ (1988). *Narrativa venezolana contemporánea*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- \_\_\_\_\_ (1980). *7 Cuentos*. Barcelona: PLAZA & JANES, S.A., Editores.
- \_\_\_\_\_ (1980). *Barinas son los ríos, el tabaco y el viento*. Mérida: Universidad de los Andes Consejo de Publicaciones.
- \_\_\_\_\_ (1974). *Contrapunteo de la vida y de la muerte*. S/L: Ediciones "En la Raya".
- \_\_\_\_\_ (1966). *La Palabra Estéril*. Maracaibo. Universidad del Zulia, Facultad de Humanidades y Educación.
- ARAYA DE NEIRA, Veleria (2000). *Psicología de la Educación*. Caracas: Fondo Editorial de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador.
- BACHELARD, Gaston (1982). *La Poética de la Ensoñación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- \_\_\_\_\_ (1978). *El Agua y los Sueños*. México: Fondo de Cultura Económica.
- CASTORINA, José Antonio (1995). "La Significación Social de las Teorías del Aprendizaje". *La Disyuntiva de enseñar o Esperar que el Niño Aprenda*. S/L. Homo Sapiens Ediciones.
- ESTACIO, Ana Rosa; CORDIDO, Inés (2006). *Corrientes del Pensamiento Pedagógico*. Caracas: Ediciones Universidad Pedagógica Experimental Libertador.
- FREIRE, Paulo (1997). *Pedagogía de la Autonomía*. Madrid: Siglo veintiuno editores, S.A.
- LIPMAN, Matthew (1998). *Pensamiento Complejo y Educación*. Madrid: De la Torre.
- \_\_\_\_\_ (1992). *Filosofía en el Aula*. Madrid: Ediciones De la Torre.
- RÍOS CABRERA, Pablo. (2006). *Psicología. La Aventura de Conocernos*. Caracas: Vicerrectorado de Investigación y Postgrado de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador.